

Discursos del primer ministro

Comentarios sobre el ataque de Niza, en Francia,
realizados en Ulán Bator, Mongolia, el 15 de julio de 2016



El primer ministro Abe (izquierda) en la conferencia de prensa conjunta Japón-UE, con el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk (centro) y el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker (derecha).

En Niza, numerosas personas han sido víctimas de lo que parece tratarse de un cruel acto terrorista. Ruego por el descanso de las almas de quienes han perecido y extiendo mi solidaridad a quienes han resultado heridos, así como a las familias de todos los afectados. Japón y Francia comparten valores universales. Expresamos nuestra entera solidaridad con Francia en estos difíciles momentos que atraviesa. El pueblo de Japón está con el pueblo de Francia. Estos despreciables actos de terrorismo, que afectan a gente inocente, son absolutamente imperdonables. Los condeno de la forma más enérgica. Justo ahora, durante la cumbre de la ASEM, los países de Asia y Europa compartían su indignación y compartían también su voluntad de cooperar en la erradicación del terrorismo. Más allá de las palabras, Japón trabajará con la comunidad internacional luchando decididamente contra estos despreciables actos para poner fin a este flagelo.

Hoy, en esta apertura de la Ceremonia Conmemorativa de la Paz de Hiroshima en el 71.º aniversario del bombardeo atómico, expreso respetuosamente mis sinceras condolencias a las almas de las numerosas víctimas de la bomba atómica.

Extiendo también toda mi solidaridad a quienes todavía sufren las secuelas del bombardeo atómico.

En una soleada mañana de hace 71 años, una sola bomba atómica se bastó para privar de su preciosa vida a un número de personas que, se dice, supera ampliamente las 100.000, y reducir Hiroshima a cenizas en un instante. En la devastación causada, también aquellos que a duras penas escaparon de la muerte hubieron de experimentar sufrimientos indescriptibles.

Aun así, gracias a los incansables esfuerzos de su ciudadanía, Hiroshima ha logrado una reconstrucción que la ha transformado y, de forma admirable, convertido en una referencia internacional como Ciudad de la Paz y la Cultura.

Este mes de mayo, el presidente de Estados Unidos Barack Obama visitó Hiroshima, siendo el primero en su cargo en hacerlo. El presidente del único país que ha utilizado las armas nucleares vio con sus propios ojos la realidad de las bombas atómicas y, en presencia de los supervivientes



del bombardeo, hizo un llamamiento a conseguir un mundo libre de armas nucleares y urgió a los países que disponen de ellas a tener el coraje de aspirar a tal meta.

Estoy convencido de que esto, junto a la declaración de Hiroshima de los ministros de Exteriores del G7, ha transmitido una gran esperanza a la gente de Hiroshima y de Nagasaki, así como a la de todo Japón y a la de todo el mundo, que nunca ha perdido la esperanza en “un mundo libre de armas nucleares”.



Las desastrosas experiencias que vivieron Hiroshima y Nagasaki hace ahora 71 años no deben repetirse nunca más.

Es responsabilidad de quienes vivimos el presente seguir esforzándonos en pos de esa meta. Como único país del mundo en haber sufrido el horror de la devastación nuclear en una guerra, Japón apelará a la importancia de mantener y reforzar el marco del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares al tiempo que mantiene también sus Tres

Principios Antinucleares. Japón continuará esforzándose para posibilitar “un mundo libre de armas nucleares” haciendo un llamamiento a la cooperación entre los países con arsenales nucleares y los que no los tienen, y consiguiendo que los líderes y los jóvenes del mundo conozcan la trágica realidad de los bombardeos nucleares.

En un año en el que daremos un nuevo paso adelante, prometo una vez más, aquí, en Hiroshima, que Japón hará el máximo esfuerzo para que la paz perpetua sea una realidad.

Siguiendo lo establecido por la Ley de Auxilio a los Supervivientes de la Bomba Atómica, Japón ha reforzado sus medidas de auxilio integral a estas personas, para darles cobertura médica, de salud y bienestar. Promoveremos firmemente otras medidas de auxilio, siempre con la máxima consideración a las circunstancias de estos supervivientes, todos los cuales son ya de edad avanzada. En concreto, estamos trabajando en nuevas revisiones de salud para otorgar el reconocimiento por enfermedades causadas por la bomba atómica, una labor que estamos haciendo a toda velocidad para obtener resultados a la mayor brevedad posible.

Quisiera concluir rogando por el descanso de las almas de quienes cayeron víctimas del bombardeo nuclear aquí, en Hiroshima, donde la gente continúa rezando por la paz eterna. Extiendo también mis mejores deseos a las familias que siguen sintiendo sus pérdidas y a los supervivientes del bombardeo, y rezo sinceramente por la paz interior de todos los participantes en este acto y de todos los habitantes de Hiroshima.

